



Archicofradía de Nuestro Padre
Jesús Nazareno "El Pobre" y
María Santísima de la Esperanza

Pregon 2013

"Esperanzados"

Pregonero:

D. Miguel Ángel Cebrián Martín

Iglesia de Santiago Real Convento de San Francisco
sábado 9 de marzo a las 20:30 h.

Vélez-Málaga



Edita:

**Archicofradía de
Ntro. Padre Jesús Nazareno “El Pobre”
y María Stma. de la Esperanza**

Colaboran en la edición de este pregón:

**Electrovideo Vélez TV
Balneario Alhama de Granada
"La Sastrería" tapería-asador
Colegio de Abogados de Málaga
Fotosistema
Talleres Carmona**

Diseño e Impresión:

Gráficas Axarquía, s.l.
C/. Río Genil, 3 bajo - Telf: 952 50 25 98 - Fax: 952 50 70 59
VÉLEZ-MÁLAGA
info@graficasaxarquia.com



Miguel Ángel Cebrián Martín

Don Miguel Ángel Cebrián Martín nace hace cuarenta años en Málaga, donde nacíamos los velenos de entorno a aquella época; concretamente, en la festividad del Dulce Nombre de María, un 12 de Septiembre de 1972. Es el mediano de tres hermanos. Tras formarse en el Colegio Nuestra Señora de los Remedios y en el Instituto de Bachillerato Reyes Católicos, cursó sus estudios de Derecho en Málaga para llegar a ser el abogado que hoy conocemos, además de ser Experto Universitario en Criminología y Experto Universitario en Criminalidad y Seguridad Pública. Casado con Maite Silva Ros y en la actualidad padre de dos hijos, Ángela y Rafael.



Pobre y Esperanza

Su vida de fe nace en la pila bautismal de la Parroquia de San Juan, aunque desde su niñez estuvo ligado a la capilla de San José y al Convento de San Francisco junto a los padres franciscanos con los que siempre se sintió, junto a su familia, muy cercano. Ya en su juventud, su grupo de amigos le lleva a acompañar a chavales en el añorado Centro Juvenil Barrio del Pilar y vivir sus Campamentos de Verano en la que fue Parroquia de Santa María-Las Claras. Allí luego siguió como catequista, bien con pequeñines en perseverancia y también con jóvenes. Después, formaría parte, junto a su esposa, del equipo de prematrimoniales.

Miguel Ángel Cebrián no descuida mientras su identificación con su cofradía, a la que pertenece desde siempre por herencia familiar, sacando sobre sus hombros a María Santísima de la Esperanza hasta que un accidente le impidiera estar en sus varales, que no en otros menesteres necesarios en la Archicofradía. Poco a poco va tomando cierta responsabilidad, llega a ser Fiscal de su Junta de Gobierno y a día de hoy comparte la Vocalía de Culto.

En la actualidad, Miguel Ángel Cebrián participa activamente también de la sociedad veleña y la política desde su compromiso cristiano de contribuir siempre al bien común, como también nos fundamenta la rica y desconocida para muchos Doctrina Social de la Iglesia.

Antonio Jesús Reyes Campos



EXORDIO

Madrugada de un día de invierno. No llueve, pero aún caen gotas de las cornisas. Hace frío. Sujeto entre mis dedos un mechero mientras pienso en cómo abordar el encargo asumido. Desde el balcón diviso la Iglesia de Santa María, la Fortaleza y al fondo, iluminada por un blanco virginal, la Ermita de los Remedios.

Vélez Málaga descansa y yo cuento los pasos dando vueltas y más vueltas. Los niños están dormidos. ¡Vaya semanita de resfriados y demás! Hay que levantarse pronto pero no puedo conciliar el sueño.

Las bocanadas de humo juegan con los toldos y la baranda. Me recuerdan los requiebros del incienso entre la candelera y las barras de palio.

En mi cabeza comienzan a aparecer piezas sueltas: gubias, azuelas, cepillos y sierras; cuchillas y mazos; limas y punzones; buriles, cinceles y maderas nobles; cobre, cinc y níquel.

Agujas y tafetán forrado de lienzo; sedas, terciopelos y delicados hilos; gemas y perlas.

Vigas huecas de aluminio, abrazaderas, tuercas y tornillos; caucho, chapón marino y acero.

Y cómo no: ánforas, rosas y claveles; cera, parafina y candelabros; ¡manto de flores!

¡Plata y Oro!, ¡Burdeos y Verde!

Todas son piezas de una foto fija, de un puzzle perfecto. Plaza de San Francisco, altas horas de la “madrugá”.

El pueblo de Vélez se congrega en torno a dos altares barrocos. De plata y oro son. Cierro los ojos y veo dos gigantes llevados al unísono por manos diestras. Flotan sobre un mar de almas, personas en busca de redención y de amor. Las campanillas suenan; la banda toca; voces rotas claman: “El Jueves El Pobre, Esperanza Guapa”. La campana de uno de los tronos es golpeada con pasión; vibra intensamente; se estremecen los corazones y, de repente, cientos de brazos se alzan acercando al “Pobre” y a la Esperanza un poco más al cielo.



¡Ahora lo tengo todo más claro, así es mi Cofradía!

AL PRESENTADOR

Gracias Antonio Reyes Campos, amigo, compañero de batallas, de causas perdidas y de ilusionantes proyectos. Hemos compartido juntos momentos dulces e ingratas pérdidas. ¡Qué alegría ver jugar a nuestros hijos juntos!, como lo hicimos nosotros hace tantos años. Nadie como tú para ser mi presentador. Muchas gracias. Sé que como Profesor, Comunicador y Teólogo tienes un excepcional don de palabra, pero me has abrumado. Yo soy mucho menos de lo que dices, simplemente un pecador que intenta, sin conseguirlo, seguir los pasos de Jesús de Nazaret, de aquel que cariñosamente llamamos “El Pobre”.

SALUDAS

Reverendo Padre, Señor Alcalde de la Ciudad, Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías, Hermano Mayor de la Archicofradía, Hermanos Mayores, Dignísimas Autoridades, Cofrades, gracias por vuestra presencia y apoyo.

Hermanas y Hermanos, Paz y Bien.

INICIO

Con Vuestra Venia hago uso de la Palabra, no por deseo o voluntad propia, sino por encomienda del Hermano Mayor y de la Junta de Gobierno de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza.

El pasado 28 de octubre se personaban en nuestra casa un grupo de cofrades que por su elevado número me causó extrañeza y, por qué no decirlo, curiosidad.

Tantos fueron los quiebros que mi querido Antonio Iranzo realizó que caí en la cuenta de lo que me propondría de inmediato y sentí en mis adentros que no sería capaz de decirle que no a ninguno de los presentes.

Conste que tampoco les dije que Sí.



El ya mentado Hermano Mayor me indicó con sutileza que este 2013 es el año de la Fe. Entendí que estamos necesitados de hablar de sentimientos, de compromiso cristiano y, sobre todo, de Esperanza.

El Papa Benedicto nos dice que la Fe «es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos comprometemos a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo»

Para mí la Fe no es algo que podamos pesar o medir.

Para hablaros de Fe sólo se me ocurre citar con agradecimiento a quienes han sido los que me han acercado un poco a Dios, los que me han enseñado lo que sé de Jesús y de María.

Mi madre, Angelita Martín, fue la que me puso en el camino. Como buena mujer de su generación cuidó de mí y de mis hermanos, José Antonio y Gema, con ilusión, esfuerzo y sacrificio. Ella fue la primera en hablarme de Jesús.

Mi padre, Pepe Cebrián, fue el que me trajo a esta Iglesia, el que me enseñó quienes son “El Pobre y La Esperanza” y el que, sin pretenderlo, encendió en mí el amor que tengo a nuestros Sagrados Titulares.

Tengo grabada en la retina esa foto en blanco y negro de la Virgen de la Esperanza, con su corona de procesión, que presidía el salón de mi casa desde la cúspide del televisor.

Permitidme la licencia de dar las Gracias a Pepe y Angelita, mis padres, por todo el amor que me han dado. Gracias Papá, Gracias Mamá.

Fue el Padre Abel el que me preparó para la Primera Comunión y el que me enseñó religión en el Colegio de Nuestra Señora de los Remedios. Amparo Serralvo, Juan Antonio Herrera y Carmen Palacio, la madre de mi amigo Arturo, también pusieron su granito de arena.

Mi primera Comunión se produjo en 1981 a los pies de este atril desde el que hoy os hablo.

Del Colegio al Instituto Reyes Católicos. Allí aprendí del Padre Félix la necesidad de tomar partido ante los problemas y con Enrique Villegas que el amor de Dios había que compartirlo con los más necesitados.



Los domingos por la mañana en misa de 11, entre estas centenarias paredes, oía al Padre Julián, y visitaba a “El Pobre” y a la Esperanza.

Fue ya con mi presentador Antonio y con la confianza de Pepe López Solórzano, cuando asumí responsabilidades de catequista, de monitor de tiempo libre, de convivencias, de talleres, de charlas, y de campamentos. Para quebranto de mis padres prefería estar de reunión cristiana antes que coger un libro.

El convento de las Madres Clarisas y Santa Rosalía fueron lugares de culto y trabajo.

Merece una especial mención, por supuesto, Bonifacio Guzmán, Sacerdote amigo, sencillito y luchador. “Boni” que estás en los Cielos, ¡cuántas cosas me enseñaste, cuántas desilusiones compartidas y cuántos momentos buenos!

Después conocí y colaboré con Pepe García, con Antonio Roda y con Paco Sánchez.

El padre Eugenio es un buen amigo, él bautizó a mis hijos Ángela y Rafael. El Padre Jesús es nuestro consiliario y soporta serenamente todas nuestras faltas.

A día de hoy, el padre Abel resume las enseñanzas de Jesús de Nazaret como nadie, desde lo profundo del corazón: DIOS es AMOR.

Gracias a todos por guiarme en la Fe.

ALBOR COFRADE

¡Cuántos recuerdos! y ¡cuánto Pobre y Esperanza!

Sin duda son mis hermanos, José Antonio y Gema, con los que he compartido una infancia de Semanas Santas con mayúsculas, junto con mis abuelas Concha y Encarna que ya están en el Cielo. De niños en la calle de Las Tiendas, en la tienda de Frasquito Salto o un poco más allá, en la calle Coroná, donde se crió mi padre con nuestro hermano mayor y pregonero Manolo Peláez.

¡Cuántos recuerdos! y ¡cuánto Pobre y Esperanza!

En 1982 quise acompañar a mi Padre en la Salida Procesional de La



Esperanza. Lucía magnífico trono de alpaca plateada, manto verde esperanza bordado por Doña Aurora y las niñas del barrio. ¡Qué sublime belleza! Reconozco que tardé muchos años en entender que el trono no era macizo, y que no era de plata de ley. Aquella noche decidí salir de penitente. Contaba yo nueve años, y eso de ir detrás de mi padre que iba de horquillero, no fue un capricho que diese buen resultado.

Al año siguiente nuevamente junto a mi padre nos fuimos a buscar el equipo de penitente. Había ropas nuevas para los de “El Pobre” pero yo me encapriché en salir con la Señora de Capuchinos.

Fue mi primer y único año desfilando con la Virgen. El resto, hasta alcanzar la mayoría de edad, fue con el Nazareno. Tuve la suerte de acompañarle de cerca. Fueron años de gozosa infancia, de largas madrugadas, pesadas bocinas, incómodas mazas, e incluso, de estandartes difíciles de llevar.

Como por ensueño recuerdo la calle Magdalena, el fluir de niños acompañados de papás y mamás, de jóvenes repartiendo ropas y enseres: Piédrola, Zayas, Pepe Jesús, Iranzo y tantos otros. Hacíamos largas colas, ya que había que hacer pruebas y más pruebas, porque la ropa del año anterior no servía. Mi amigo Antonio Pedro y yo crecíamos muchísimo y las túnicas se volvían cortas y las capas no había forma de alargarlas.

¡Cuántos recuerdos! y ¡cuánto Pobre y Esperanza!

No fueron aquellos años 80 fáciles para nadie. Cambios y más cambios se sucedían, eran años de libertad. Los pobres encontraban un camino nuevo y las cofradías se renovaban.

¡Qué tardes aquellas en las que íbamos a los talleres Carmona a pedir latas de aceite de motor vacías para conformar sonora banda de tambores! Decenas de niños haciendo improvisadas marchas. ¡Qué tardes aquellas en las que nos escapábamos a la carpintería de los Pareja a pedir recortes de tableros y de listones para hacernos un trono! ¡Qué tardes aquellas en lo de Antonio Campos y Reme Fernández arreglando nuestro crucificado! El barrio de los Olivos, cuna de cofrades veleños, se llenaba de procesiones infantiles. Y sobre todo, ¡qué regañinas de



Pobre y Esperanza

nuestras madres cuando aparecíamos a las tantas de procesionar nuestros tronillos!

Y todo esto era práctica, entrenamiento y juego que concluía el Jueves Santo a los pies de la torre de la Iglesia de San Juan Bautista.

¡Cuántos recuerdos! y ¡cuánto Pobre y Esperanza!

Recuerdo con claridad como en ocasiones mi padre ayudaba a Pepe Salto arrimándole las alhajas de la Virgen en lo alto del trono, en aquellos mágicos tinglados que los Hermanos Ruiz Díaz habían montado con mucha destreza y más riesgo.

No puedo olvidar lo reconfortante que resultaba comerse un bocadillo en la puerta del Hospital de San Juan de Dios junto a los de la OJE, en aquellos largos parones que se hacían en la procesión. Viene a mi memoria aquella noche en la que intercambié mi bocina con la corneta de uno de los músicos. No me preguntéis cómo, pero el chico de la OJE fue capaz de hacer sonar la dichosa bocina y yo por más que lo intenté lo único que logré fue un fuerte dolor de carrillos, que a lo largo de la noche se mitigó a base de degustar peladillas.

¡Qué noches aquellas en las que “El Pobre” paseaba por el centro de una ciudad repleta de sillas a lado y lado, de asientos atados unos a otros, de gente y más gente y de casas habitadas llenas de calor humano, de amor y de Esperanza!

Mi niñez transcurrió en torno a los barrios de Capuchinos y Los Olivos, y a calle de Las Tiendas. Con Enrique Cueto fueron innumerables las veces que en aquellos tiempos subí al camarín de la Santísima Virgen de la Piedad. ¡Qué belleza, qué impresión me daba ver a la Señora cuando visitaba su casa! Él repartía las ropas de penitente en la tienda y no fueron pocas las veces en las que fui tentado para salir con la Novia de Vélez.

Y en el Barrio, qué deciros de lo impactante que resultó ver por primera vez, en casa de mis vecinos Remeditos y Antonio, a Nuestro Padre Jesús en su presentación al pueblo “Ecce Homo” ¡Qué realismo, qué altura, si parece que está vivo! ¡Cuántos episodios bonitos en torno a las Cofradías, cuántos!



Pero, al final Pobre y Esperanza SIEMPRE. Decliné salir de horquillero con mis amigos en la Santísima Virgen de los Dolores, rechacé la invitación del Cristo de mi barrio. SIEMPRE Pobre y Esperanza.

Todavía resuena en mis tímpanos el bocinazo que dio mi amigo Antonio Ruiz “el Mediacaja” cuando fui a tallarme por primera vez. Aurelio, Juan Herrera, Pepe Arroyo, y tantos otros estaban recibiendo a los horquilleros en la vieja casa de la calle Magdalena. Pedí a mi padre que me acompañara porque con dieciocho años todavía me daba vergüenza ir solo. Al verme “el Mediacaja” dijo: “¡Pepe Cebrián, ese es perfecto para “El Pobre”!” Se hizo el silencio y con gesto amable y sonrisa pícara mi progenitor exclamó: “No, no, este va con la Virgen como su padre”. Y no fue mal acogido por los allí presentes.

Han pasado ya veintidós años desde aquella acogida como horquillero y muchas han sido las vivencias. No profundizaré más en recuerdos porque muchos han sido compartidos con los cofrades y amigos aquí hoy presentes. Pero permitidme que os relate que la noche de Jueves Santo más singular de las vividas fue aquella que no presencié en directo. Hace más de una década viví una larga temporada en Inglaterra junto a Maite mi esposa. Allí la cosa varía bastante y verte sin los tuyos cuesta. Pero tengo la gran suerte de tener como amigas a Mamen y Rocío Díaz, las Hijas de Manolo el de ELECTROVIDEO VELEZ, y ellas me llevaron a Inglaterra la Procesión íntegra del Pobre Bendito y la Santísima Virgen de la Esperanza. Por eso viví el Jueves Santo de nuestra Archicofradía en Lunes de Pascua, y desde entonces me hice el firme propósito de colaborar con la Archicofradía de manera permanente.

A LA ARCHICOFRADÍA

Esperanzados llegamos al DOMINGO DE RAMOS:

Madrugada, los del “Pobre y Esperanza” nos reunimos en un bar de la ciudad. Nos dirigimos a la naturaleza, a la montaña. Vamos en busca del Romero, de ese arbusto de intenso olor, que servirá de alfombra incomparable la noche de la Salida Procesional.

Desayuno en la sierra, risas, mucho frío, aceite de oliva, barras de pan



de Nuestro Hermano David, el de la Blanca Paloma, dulces hechos con esmero por su esposa, morcillas y chorizos de Manolo Sánchez, el hermano del “Santo”, y mucha ilusión. ¡Venga, que arranque el camión! Este año somos más de los esperados, ¡subid todos, que los niños se sienten en el cajón! Marcos el “mediacaja” brinca como una montés y ordena al personal; los “pichurri” se van con Manolillo el “galigari” el de los lingotes de oro; Franco, el de la voz ronca, pone marchas procesionales en su todoterreno; Pepe Vega comprueba con el guarda forestal los permisos. Vamos y que no queme este año mucho el sol. Coronamos el puerto y recogida rápida de la materia prima. Charlas cofrades, recuento de presentes y ausentes, anécdotas pasadas y mucha alegría. Completada la tarea queda volver al campo base donde nos espera un selecto grupo que con esmero han preparado una paella, ensalada, ajo bacalao, conejo frito y todo aquello que podáis imaginar que apetece en el campo. Para terminar la jornada, bautismo de nuevos romeros y baños de agua de la sierra para todo aquel que no esté atento. Todo esto, rodeados de aromas axárquicos, de almendros en flor y rematados por un cielo azul decorado con blancas nubes que evocan la intensidad de la luna llena de la Pascua. De allí el romero viajará a la casa de Cofrades entre Cofrades, de Mercedes y Pepe Salto, donde se almacenará la natural moqueta verde hasta su siembra en las calles veleñas.

Esperanzados llegamos al JUEVES SANTO:

Los vencejos revolotean incansablemente alrededor de la plaza para distracción de todos los que se acercan a este Templo. En San Francisco se celebra el día del Amor Fraternal, la Última Cena, la institución del Sacerdocio. El Padre Jesús repite el ritual de aquella tarde y lava los pies a un grupo de cristianos comprometidos, entre ellos muchos cofrades hoy aquí presentes.

Cae la tarde, y este templo se transforma. La liturgia se hace caminante. Un sermón de imágenes va a escapar de entre estos benditos muros para predicación pública.

Tres golpes armoniosos hacen retumbar las dos enormes puertas de la Iglesia. El murmullo exterior hace incomprensibles las palabras que se



entreoyen, pero los Penitentes de “El Pobre” y de la Esperanza saben que es la hora. Un terremoto de nervios y emoción los recorre. Las puertas responden prestas al llamamiento. Las bisagras giran más engrasadas que nunca, y la Cruz Guía hace su presentación en la Plaza de San Francisco.

Los Archicofrades realizan estación de Penitencia. El día ha llegado. Atrás queda esa última oración guiada por nuestro consiliario y compartida por todos. Trescientos sesenta y cinco días de trabajo cristiano, de juntas de gobierno, de cabildos, de charlas cristianas, de preparación para la confirmación; ferias y romerías, de loterías, campeonatos y viajes, de triduos y demás solemnidades. Y como de costumbre una cortísima Cuaresma llena de actos, misas, tallas, reparto de ropas, copa de horquillería, traslados, etcétera, etcétera.

¡¡Todo ha pasado y esta es la noche de “El Pobre” y la Esperanza!!

Faroles, Lignún Crucis (astilla auténtica de la Vera+Cruz) verdadera Cruz de Cristo, Guión, Estandartes, Banderines, Mazas, Bocinas, Cetros y Velas, van llenando de contenido la calle del Poeta Joaquín Lobato.

Todo tiene su sentido, nada es caprichoso. Que todos sepan que Jesús de Nazaret, “El Pobre”, ha sido acusado de un delito que no ha cometido, que ha sido juzgado injustamente, que el tribunal era incompetente para emitir su fallo, que lo hizo en horas impropias, pues la noche no es hora hábil para las audiencias, y que la indignante pena impuesta no es propia de la nacionalidad del reo.

Que todos sepan que Jesús el Nazareno es inocente y que pese a ello ha sido abandonado por sus amigos, que se esconden, e incluso que Pedro, su mano derecha, ha renegado de Él tres veces.

Va llegando la noche y las velas de los penitentes adornan la calle de un vacilante colorido. El olor a cera encendida se entremezcla con el aroma a azahar y con el del incienso que los monaguillos preparan cariñosamente.

Toques de campana anuncian que el Señor de Vélez va a caminar de nuevo por nuestras calles. Los horquilleros se disponen a hacerse uno solo y ser sus pies. Vuelve a sonar la campana y la Banda de Cornetas



Pobre y Esperanza

y Tambores de la Caridad toca con perfección la marcha elegida para este intenso momento.

Jesús está en camino nuevamente. Doradas cabezas de varal, talladas con esmero avanzan despacio abriéndose paso entre la multitud. La Virgen, San Juan, María la de Magdala y Santiago son los cuatro puntos cardinales de su trono.

Los dieciséis ángeles agarran fuertemente los rojos faroles que iluminan al Pobre Bendito. Es un rojo de pasión, de entrega, que se mimetiza con el Burdeos de la histórica túnica de nuestro Señor, con el rojo Burdeos que visten los penitentes y con esa moldura de claveles rojos que con tanto mimo le han preparado sus cofrades. Las Pitas veleñas dan un toque de esperanza.

Rojo que disimula los manantiales de sangre que corren por tu rostro ejemplar. Sangre que nace de las finas espinas que atraviesan tu frente, que salta tu ojo izquierdo y se hace presente en tu rostro. Sangre que se escapa de tu nariz y de tus labios. Sangre redentora que marca tu cuello.

Sangre de la alianza nueva y eterna que es derramada por nosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados.

“El Pobre” está junto al pueblo. La catequesis plástica llega a las calles de Vélez. Cristo vive, está en nuestros corazones y desde el corazón nos habla a todos. Dios es amor y de amor nos habla su divino Hijo. El nazareno sufriente agarra su cruz para redención nuestra. Él no exige, pero nos pide que agarremos nuestras propias cruces también. Que no nos quedemos impasibles a su paso, que no quede esta perfecta noche en ¡qué bonito va Jesús! Quiere que estemos junto a Él y que afrontemos nuestros problemas, que amemos y nos entreguemos como Él lo hace.

“El Pobre” nos conoce y quiere que le conozcamos. Su mirada no es altiva hay que buscarla y es cuando camina en su dorado trono cuando te mira directamente. Sus cofrades pretendieron y él consiguió ser el Cristo del Pueblo.

Jesús se alegra de ver a esos niños que hacen su desfile por primera



vez, que vienen a inundarnos de alegría e ilusión, y le encanta que se acerquen a Él, porque de los que son como los niños es el Reino de Dios.

Jesús mira a los penitentes que tantos años vienen acompañándolo, los conoce por su nombre y los ama. Todavía llevamos poco recorrido y no los tiene aún ubicados, pero va cruzando sus miradas uno a uno. Cada vez que se vuelven a mirarlo, él descubre quiénes son. ¡Cuánta fe en Dios, cuánto tesón, cuánto dolor, cuánta alegría! Cada penitente tiene una historia personal que le ha traído aquí esta noche. Terciope-lo burdeos y adornos dorados, capirotos altos y capas blancas, calzado cómodo.

¡¡Penitentes abrid paso, preparad el camino, que “El Pobre” Bendito llega por vosotros protegido!!

“El Pobre” mira a sus mantillas, jóvenes y mayores, que han querido nuevamente acompañarle en esta larga caminata al Gólgota. Contempla cómo se han arreglado pacientemente para estar aquí. Con esmero y recato lucen sus mejores galas. Él conoce a cada una de ellas. Sabe que han dejado a sus novios, a sus maridos o sus padres para participar en la procesión. Sabe incluso quién no tiene a nadie.

Él quisiera que la noche no fuera tan fría, pero a ellas no les importa porque más sufrimientos tiene la vida. Una mantilla ha dejado a su madre que sufre Alzheimer con una hermana para poder acompañarte Señor. Para rezar junto a ti, para que el Padre haga el milagro y un joven médico, mal pagado, pueda descubrir un remedio para este mal. Otra lucha a diario con su dolencia, el Cáncer, no le importa haber perdido un pecho y tener que pasar larguísimas horas de quimioterapia. Ella es feliz de estar contigo un año más y de ver cómo sus hijos son horquilleros de la Virgen de la Esperanza.

“El Pobre” mira a sus horquilleros. Marchas compuestas en su honor hacen el camino más liviano; y las primeras gotas de sudor hacen acto de presencia. Casi doscientas almas hacen que el milagro se produzca. La banda se coloca cerca del trono para que los horquilleros se fortalezcan con sus vivificantes sonos.



Pobre y Esperanza

Las promesas son ahora las protagonistas. Hombres y mujeres de todas las edades forman dos hileras de luz. Peticiones y agradecimientos se fusionan en la más sencilla de las escoltas. Humilde y fervorosa congregación de sentimientos con un denominador común. El amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Los penitentes de la Esperanza van iniciando el camino, se colocan a continuación de las mandas. Los niños vuelven a protagonizar la noche. Ángela y Rafael, mis hijos, acompañan a la Virgen junto a muchos otros. Estandartes, Mazas, Bocinas, Cetros, Velas, y demás enseres inician la marcha.

El aroma del incienso inunda ya Vélez-Málaga. Las mantillas de la Santísima Virgen montan en perfecto orden, los Ciriales se colocan y suena nuevamente una campana. Esta vez es un sonido más tierno, es la del trono de la Esperanza. Casi doscientos horquilleros siguen a toque de campana las órdenes del jefe de trono y realizan magistralmente su trabajo. La cadencia de su palio calma ahora nuestras almas.

¡¡En su monumental altar de plata la Reina de Capuchinos sigue a su hijo en esta noche de entrega. Virgen nuestra, Virgen de los Remedios, de la Cabeza, del Carmen, del Rocío Blanca Paloma; Virgen de los Dolores, del Amor, de los Desamparados, de la Paz y de la Piedad; de la Amargura, del Mayor Dolor, de la Caridad y de las Penas; de las Angustias, de la Soledad y de la Estrella, Santísima Virgen, hoy eres Esperanza Nuestra!!

Jesús “El Pobre” avanza y su Madre susurra a los horquilleros que lo traten como a ese hijo que acaba de nacer. “Lleváis a lo más valioso que tenéis y tengo. Fruto del amor de Dios. Mecedlo, mecedlo con ternura, que no se note que camina”. Pasito corto señoras y señores. Pasito corto veleño.

La Virgen camina como llevada por ángeles. Su verde manto es extensión de la vega de Vélez; los arbotantes son olivos de luz y las campanillas de tu palio nos llevan al mismo Cielo.

Sus pies son hoy hombres y mujeres. Visten traje y zapatos oscuros como la noche, camisa y guantes blancos como el resplandor de la



luna, y rigurosa corbata negra en señal de duelo. La uniformidad iguala a la horquillería pues hoy son uno solo. Vienen de distintos lugares, no se ven apenas durante el año, pero en la noche del Jueves Santo, “El Pobre y la Esperanza”, hacen que sus almas sean una.

Las puertas de San Francisco se cierran y los frailes quedan a la espera del retorno de Jesús y de María. ¡Cuánta entrega, cuánto esfuerzo el de los Hermanos de San Francisco, cuántos desvelos y cuántas amarguras! Y ¡cuánta Paz y cuánto Bien se han repartido entre estos muros!

Madre de la Esperanza, tu semblante es el espejo de tu alma. ¡Cuánto has sufrido a causa de tu Hijo! Nadie como tú para enseñarnos lo que es la entrega humana. “Hágase en mí según tu Palabra”, “He aquí la esclava del Señor”. Así comenzó esta Historia con mayúsculas. Sufriste en su nacimiento, en un portal de Belén te acogieron y entre el buey y la mula pariste la más excelsa criatura. Tuviste que huir a Egipto para salvar la vida de tu Hijo. De camino al Templo se perdió y lo hallaste entre eruditos. Más tarde Jesús “El Pobre” se marchó a predicar, se unió a pescadores y se reunió con pobres, enfermos, prostitutas y gentes pecadoras. Intentaste que volviera a casa y te dijo que aquella era su familia.

Pero tú sabes que sufrirá por su causa, por instaurar el Reino y reinado de Dios. Porque Él ha dado la vista a los ciegos, ha dado de comer al hambriento, ha igualado a hombres y mujeres, ha convertido el agua en vino, ha amado hasta el extremo de dar su vida y ha resucitado a su amigo Lázaro.

Por eso tus cejas están fruncidas, tu cara regada de lágrimas que diamantes parecen, tus labios encogidos de manera que alzan el hoyuelo que remata el más perfecto de los rostros. Dolor, mucho dolor. Tus hermosos ojos resplandecen en este triste retrato. Un aura morena corona la inmensidad de tu mirada, tus pestañas parecen dos sublimes abanicos andaluces. Son tus ojos la luz que nos guía en la oscuridad que se avecina. Son tus ojos verdes el faro que nos conduce a buen puerto en la sombría tempestad.

Tus cofrades, Madre, se han esmerado en cubrirte con lo mejor. Co-



Pobre y Esperanza

rona de Reina y manto bordado en oro; toquilla, rostrillo y pecherín; mariquillas, daga de oro y cruz, medalla de la Policía Local, rosarios, anillos, etcétera, etcétera. Pero ellos saben que Tú no precisas tanto. Eres perfecta sencillez. Pepe Salto, Mario Vela, Pepe Olea, Gustavo, Alberto, Miguel Ángel y Javier ¡qué bien la habéis cuidado!

Al igual que tu hijo, es en tu trono donde nos encontramos con tu vertical mirada. Buscas entre tus horquilleros a los jóvenes. Van alegres y con muchas ganas. Si les dejasen harían el recorrido oficial dos veces. Son muchos pero tú detectas las ausencias. Lloras por ese horquillero que perdió su vida en accidente de tráfico y tu llanto es más intenso por sus padres que aún no han superado su pérdida. Lloras por aquel que no soportó tanta angustia y se quitó la vida, lloras por el que tanto te ha mimado y hoy se ve apartado de tus varales por la enfermedad.

Y tus horquilleros te hablan, te rezan. Uno te da las gracias por haber encontrado trabajo, otro porque sus hijos están sanos, otro porque su madre ha mejorado. ¡Cuántos diálogos Señora de la Esperanza, cuántos!

En los momentos de dificultad los hombres arriman su oreja al varal y es entonces cuando escuchan el rítmico vaivén de tu majestuoso palio de terciopelo verde, cielo dorado. ¡¡Melodía de Jueves Santo!!

De repente suena entre la multitud la voz de una persona que quiere regalarte una saeta. Los pensamientos de todo el mundo cesan. Por unos instantes todos los sentidos se centran en esa plegaria anónima, fruto de la necesidad de dirigirse públicamente a ti y a tu Bendito Hijo. El flamenco convertido en plegaria hace que los sentimientos broten a flor de piel. El tiempo queda detenido. Señoras y Señores. Parece que las manecillas del reloj trataran de luchar contra el mecanismo que las hace girar.

Lo inanimado cobra vida por misterio divino. Jesús “El Pobre” está ya en la calle Coroná. Camina lentamente al compás de las cornetas y tambores. El Jefe de Trono Antonio Ruiz Segarra deja al mando a Antonio Salto Herrera. Va a ver a la Virgen y se queda embelesado con la saeta. El cante hace que su hermosura se acreciente. ¡Qué orgullo ser de esta Cofradía!, ¡qué satisfacción! A su vuelta no puede creerse



lo que ve, la cruz del Cristo se ha enganchado con unos cables a la altura de Santa Rosalía. Y se dice para sí: “pero si el viernes pasado no estaban”, “pero si ayer no estaban”, “pero si hemos medido y repasado uno a uno todos ellos”. No, Antonio ¡¡no ha habido error, la calle Coroná no quiere que “El Pobre” Bendito se marche, quiere que esté allí, que descanse en la antigua Ermita!!

La “madrugá” ya ha llegado. El antiguo Hospital de San Juan de Dios es testigo del esplendor de la procesión. ¡Qué destreza la de nuestros horquilleros, qué pericia, qué maestría! El Trono de “El Pobre” está diseñado para resplandecer en estas calles. “En medio”, “Las Tiendas”, “Las Monjas”.

Los horquilleros contemplan la luna llena en cada parada. Sin duda son demasiadas. Estos hombres y mujeres sienten que el recorrido puede ser más largo, en las mismas horas y con menos esfuerzo y les gustaría que “El Pobre” y La Esperanza pudieran caminar por más calles de su ciudad.

Los penitentes reparten peladillas y cera entre los niños que a estas horas quedan presentes. Las mantillas y la Presidencia firmes como si el tiempo no pasara y los cirios de las mandas brillando con fuerza en honor de Jesús y de María.

Huele a Romero, La Plaza de las Carmelitas es otra. La expectación crece, Jesús “El Pobre” hace su entrada en ella. A lo lejos viene su Madre que hace parada a la altura del Pasaje de Pepe Salto. Esta ha sido su segunda casa durante muchos años.

Pobre y Esperanza frente a frente, madre e hijo se encuentran un año más en la puerta del Convento de las Madres Carmelitas. Miles de corazones aguardan pacientemente el momento culmen del Jueves Santo Veleño. Una cálida voz introduce a los presentes en tan sagrado evento. Se posiciona a los niños, se busca el mejor sitio, los horquilleros se arrodillan, el silencio se hace presente y la marcha real acompaña la bendición que Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Pobre” imparte a su Pueblo.

¡¡Benditos sean tus fieles como bendita es tú Madre!!



EPÍLOGO

Oíd a Jesús, oíd lo que nos dice. Su entrega no termina con el encierro en San Francisco, su retorno a este hermoso templo no es el final de este humilde pregón, es el principio.

Amad al hermano, al amigo e incluso al enemigo. Entregaos sin miedo a amar, perdonad con presteza, no dejéis que la puesta de sol os alcance en vuestro enojo. Tened Esperanza pues la vida es un camino que resulta menos difícil con su ayuda.

Desde que nacemos el dolor está presente. Aceptémoslo pero no nos resignemos. Pese a nuestras limitaciones todos y todas tenemos una misión salvadora. Debemos hacer un mundo más justo. Que no haya tantas desigualdades, que luchemos porque no haya miseria en el mundo, que nadie pase hambre. Estas son entre otras las cosas que Dios nos pide.

Tenemos unos instrumentos válidos para esta difícil tarea, como son la Iglesia y sus Cofradías. Pero tened claro que todo empieza en nuestras casas, iglesias domésticas, parte importantísima, sustento indiscutible de nuestra fe.

“El Pobre” y La Esperanza están vivos si mantenemos una vela encendida en nuestros corazones en espera de la llegada de Dios, si tenemos nuestras puertas abiertas y nuestros brazos extendidos para el hermano.

Ser cofrade es hoy más que nunca una misión sagrada, como lo son nuestros titulares, como lo es la Semana Santa Veleña.

Por todas estas cosas que esta noche os “He Dicho”, y por otras muchas que hoy me guardo, es por lo que amo a esta Archicofradía y a las personas que la integran.

Cofrades aquí reunidos, amigos y amigas, esperanzados ¡gritad conmigo!

¡¡Viva Jesús Nazareno “El Pobre”!! ¡¡Viva María Santísima de la Esperanza!!



ESTE PREGÓN, SE FINALIZÓ EL DÍA
13 DE ENERO DE 2013, FIESTA DEL
BAUTISMO DEL SEÑOR

Y SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS AXARQUÍA,
S.L. DE VÉLEZ-MÁLAGA, EL DÍA 14
DE MARZO DE 2013 FESTIVIDAD DE
SANTA MATILDE

LAUS DEO

Talleres CARMONA



*CHAPA - PINTURA
MECÁNICA EN GENERAL
DEL AUTOMÓVIL*

C/. Albardoneros, 1 - 29700 Vélez-Málaga (Málaga)

juan@tallerescarmona.com

Telf./ Fax: 952 50 14 86 / 49

Juan: 625 335 309 - Clemente: 667 772 514

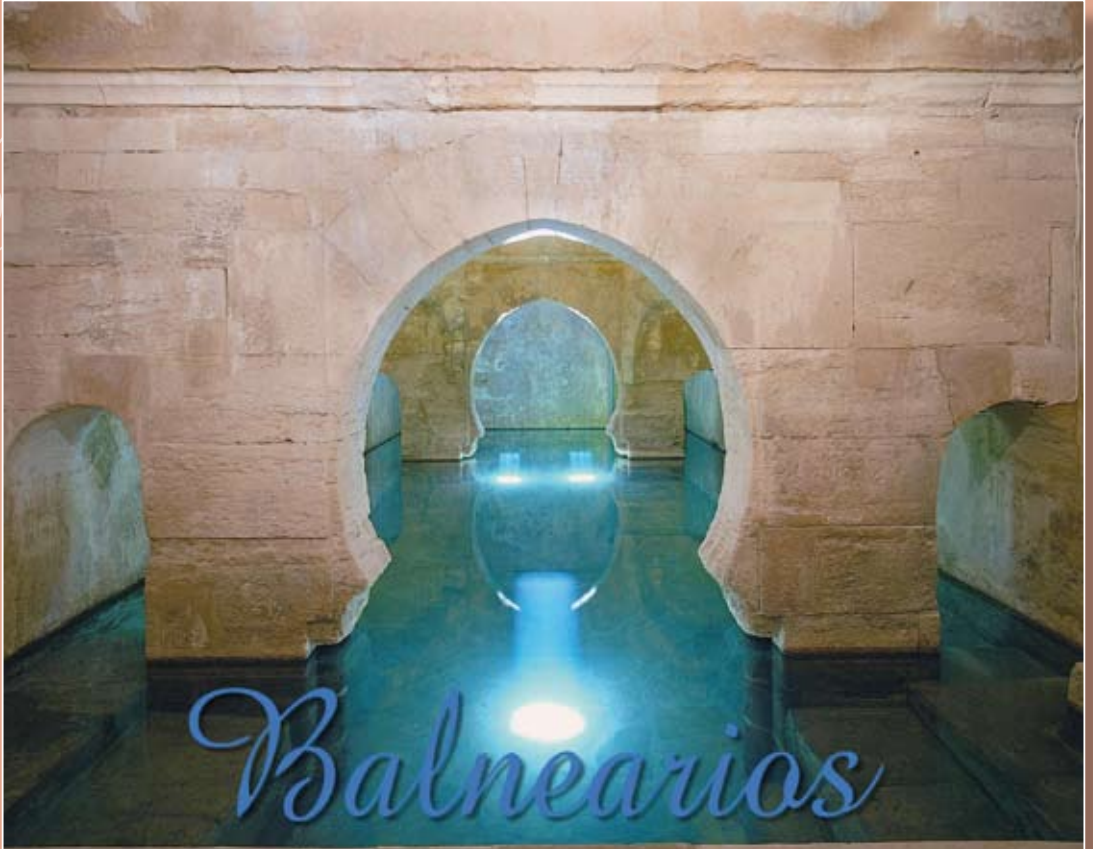


icamalaga.es

Colegio de Abogados de Málaga

Delegación de Vélez-Málaga

Balnearios
de Granada



Balnearios
Alhama de Granada

Alhama
Balnearios
de Granada

La Sastrería

tapería asador

VÉLEZ-MÁLAGA
PL. DE LA CONSTITUCIÓN, 2 BAJO - RESERVAS: 952 54 91 64
TORRE DEL MAR
CALLE PASILLO BATERÍA, 7 - PLAZAMAR CENTRO
RESERVAS: 952 54 57 30
www.lasastreriaasador.es - info@lasastreriaasador.es



FOTOS
DE
ESTUDIO

FotoSistema

Camino de Málaga, 44
952 50 32 75 (Vélez-Málaga)

OFERTA
ESPECIAL
BODAS

A photograph of a bride and groom embracing. The bride is wearing a white wedding dress and holding a bouquet of flowers. The groom is wearing a dark suit. They are looking at each other affectionately.